Sociólogos bolivianos:

JOSE ANTONIO ARZE

por JOSÉ ROBERTO ARZE

JOSÉ ANTONIO ARZE (1904–1955) es, sin lugar a duda, el sociólogo boliviano más importante en todo lo que va corrido del siglo XX.[1] La significación de su obra se pone de relieve en todos los órdenes de la sociología boliviana: el desarrollo teórico general, el examen científico de la realidad social boliviana y la promoción del institucionalismo sociológico. Resulta difícil examinar en detalle, en los marcos de este ensayo, todas las facetas de la sociología de José Antonio Arze. Pero podría intentarse por lo menos una enumeración sinóptica de sus rasgos más importantes.

La personalidad de José Antonio Arze (como la de muchos intelectuales bolivianos: Aspiazu, Jaimes Freyre, Tamayo, Arguedas, Mendoza y muchos otros) se destaca por su carácter multifacético en el sentido de conjuncionar en su vida y obra diversos roles que normalmente la sociedad suele asignar a personalidades distintas. Arze fue, al mismo tiempo, catedrático y hombre de acción, líder político y escritor, comentarista y traductor. Su vocación fundamental fue sobre todo la docencia, que la ejerció en todos los ciclos de enseñanza (primaria, secundaria y universitaria). Pero, aun reduciendo nuestro análisis a su producción escrita, se advierte que su obra abarca múltiples terrenos, como la sociología, la pedagogía, la historia, la lingüística, la

[1] Este trabajo fue escrito en agosto de 1977.

teoría política, etc.[2] Sin embargo, si fuese necesario definir en dos palabras su rol histórico, podría decirse que fue, ante todo, un *intelectual político*. Por sorprendente que parezca, en José Antonio Arze (a quien más de un autor califica como el "prototipo del intelectual puro")[3], la labor intelectual está estrechamente unida al rol político que se asignó a sí mismo. Arze encontró, en efecto, la razón dew su vida en la vocación revolucionaria, en su empeño por conducir a Bolivia hacia el camino de las transformaciones sociales que deberían culminar en la implantación de una sociedad socialista.

1. FACETA TEÓRICA DE LA SOCIOLOGÍA DE ARZE.

La teoría sociológica de Arze se encuadra plenamente en los marcos del Materialismo Histórico. Suele sostenerse (y no sin base) que el pensamiento marxista boliviano surge de la influencia directa de algunos pensadores argentinos y peruanos (Ingenieros, Palacios, Ponce, Mariátegui, Haya de la Torre, Seoane) y de la literatura socialista, comunista y anarquista europea traducida y publicada en nuestros países (especialmente

---

2 Para un recuento bibliográfico general de los escritos de J. A. Arze, véase: J. R. Arze, *Ensayo de una bibliografía del Dr. José Antonio Arze*. Cochabamba: Ed. Universitaria, 1968. 81 p., il., facsims; y, en forma selectiva: id, "La herencia literaria de José Antonio Arze", *Signo*. 14, 1984, reproducida con algunas ampliaciones en: J. A. Arze, *Obra reunida* (La Paz: Vicepres. del Estado, 2014) y en este volumen.

3 Cf., entre otros, M. Alcázar, *Crónicas parlamentarias*. 2ª ed. (con el título en la cubierta de *Drama y comedia en el Congreso*) (La Paz: Juventud, 1957. p. 205.215(; y G. Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX* (México: FCE, 1957. p. 108-110.

Argentina y Chile, en Sudamérica) producción que era leída con avidez por la juventude boliviana de los años 20.[4] Esto es cierto. Pero es preciso agregar que la difusión y el arraigo de esta doctrina en el país no podría explicarse sin la existencia de una base social constituida por un proletariado (aunque incipiente) que, en Bolivia, acompaña al advenimiento de las relaciones capitalistas de producción, a través del resurgimiento de la minería y el establecimiento de la red ferroviaria del Altiplano.

Arze expuso los lineamientos fundamentales de su teoría sociológica en su libro *Sociología Marxista* (ed. póstuma, 1963), fruto de más de treinta años de estudio y meditación.

Según Arze, la sociología puede definirse, en forma amplia, como la

> "ciencia que estudia el pasado y presente de las sociedades, prevé su Futuro Inevitable, construye ideales de perfeccionamiento social y formula teorías de procedimientos y medios de acción para realizar dichos ideales".

En un sentido más restringido, es la

> "ciencia que estudia los fenómenos de *interacción*, o sean las relaciones sociales entre los Individuos y Grupos de toda clase de sociedades (zoológicas y antropológicas), y, especialmente, de las Sociedades Humanas".[5]

---

4 Véase principalmente G. Francovich, *La filosofía en Bolivia*. 2. ed. La Paz: Juventud, 1966. p. 237-238. Id. *El pensamiento boliviano en el siglo XX*... 2. ed. cit. p. .....

5 J. A. Arze, *Sociología marxista*. Estudio preliminar, coordinación de apuntes, notas y documentos, por Miguel Bonifaz Oruro: Universidad Técnica de Oruro, 1963. p. 17-18.

Esta definición, en sí *invalorativa* (neutra), es ampliada por Arze cuando enfoca la sociología desde el punto de vista marxista. *valorativo*, al establecer el contenido y alcande de la sociología marxista, la cual, a su juicio, abarca desde la descripción y análisis de la Sociedad Humana (en sus fases de comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo) hasta la formulación de plataformas programáticas y una "teoría de la estrategia y la táctica" del Partido de la clase obrera.[6] Arze adjudica, de este modo, a la sociología un campo que a su turno podría ser reclamado por la filosofía (Materialismo Histórico) y la teoría del Socialismo científico.

Asociándose a las preocupaciones de Comte y Spencer, Arze trata de ubicar la sociología en una clasificación general de las ciencias. Insatisfecho con los esquemas tradicionales de Aristóteles, Bacon, Diderot, Comte, Wundt, Spencer, etc., que pecan todas de antidialéctica e incompletas, Arze propone una clasificación dialéctica de las ciencias, que constituye su contribución más importante a la filosofía.[7] Funda esta clasificación en la definición de DIALÉCTICA formulada por Engels en su estudio sobre Feuerbach:

> "La Dialéctica es la ciencia general del movimiento tanto en el mundo exterior como en el pensamiento humano".

El resultado es magistral: todas las ciencias se di-

---

6 Ibidem. p. 19-20.

7 Esta clasificación, en sus rasgos definitivos, fue publicada en el cuadro sinóptico *Problemática general de las ciencias, de la sociología y del marxismo*, La Paz: 1949, y recogida en obras posteriores como su *Polémica sobre marxismo* (1952), sus lecciones de *Introducción a la historia* (1949 y 1953) y su *Sociología marxista*.

viden en un doble plano: 1º ciencias objetivas o referentes al mundo exterior (Objetografía), y 2º ciencia subjetiva o relativa al pensamiento humano (Sujetografía); ambos planos se examinan, 3º en función del movimiento o cambio a través del tiempo (Cronodinámica). Así se traza un panorama totalizador del conocimiento científico, en el que hallan su lugar las ciencias descriptivas (históricas y filosóficas) y hasta la futurológicas. La sociología, como ciencia general de los fenómenos sociales, se encuentra naturalmente en el plano de la Objetografía y, más específicamente, en la Fenomenografía (ciencia de los fenómenos: físicos, químicos, etc.).

Siguiendo los mismos principios dialéctico-materialistas, Arze aborda la clasificación de la sociología, en la que se recoge el esquema general del Materislismo histórico, con la distinción básica entre el Ser Social (Socio-objetografía) y la Conciencia Social (Socio-sujetografía), la base y la superestructura, que se enfocan también en función del movimiento (Socio-cronodinámica). Aquí también ocupan su lugar la historia y la filosofía social, la sociología general y la sociografía, las disciplinas sociológicas concretas, la sociología pura y la aplicada (identificándose esta última, en el pensamiento de Arze, con la política.

La Socio-objetografía comprende cinco aspectos: a) Los seres sociales (socio-ontografía); b) Los fenómenos sociales (Socio-fenomenografía); c) Las estructuras-funciones (Socio-estructuro-dinámica); d) Las anormalidades (Socio-patología y socio-terapia); y e) Los aspectos cuantitativos (Socio-matemática y, de modo especial, la estadística sociológica).

La parte más importante de esta clasificación comprende el ordenamiento de los fenómenos sociales, en donde Arze destaca seis capítulos: 1) Medio ambiente

(sociología mesográfica); 2) Población (sociología demográfica); 3) Relaciones de producción (sociología económica); 4) Relaciones sexuales y familiares; 5) Relaciones de gobierno (sociología política) y 6) Relaciones culturales (sociología cultural). Dentro de estos seis capítulos ubica 40 fenómenos más específicos. A su vez, la Socio-sujetografía comprende el estudio de los sujetos socio-cognoscentes y los sistems de ideas e ideologías, como reflejo de una determinada realidad social y en función de su reacción *dialéctica* sobre el ser social.[8]

El resto de su obra es el desarrollo de este esquema fundamental. Y, aunque hay muchos pasajes que merecen glosas y comentarios, los límites de esta trabajo nos impiden efectuarlos.

2. EXAMEN SOCIOLÓGICO DE LA REALIDAD BOLIVIANA.

Tan importantes como sus contribuciones teóricas son los trabajos consagrados por Arze al examen de la sociológico de la realidad boliviana (y aún latinoamericana) . Su objetivo fundamental es, en este orden, fundar la accion política en el conocimiento científico de una realidad social concreta, es decir

> "aplicar el marxismo al estudio de la realidad boliviana, para arrancar de esta investigación el justo planteamiento de sus ideales revolucionarios".[9]

Para este efecto, comenzó por someter a un examen y

---

8 Cf. *Sociología marxista. passim*, y los textos citados supra, nota 7.

9 J. A. Arze, "Introducción sociológica al programa y al estatuto orgánico del P. I. R.", en: Partido de la izquierda revolucionaria. *Programa de principios, estatutos y otros documentos*. La Paz: Ed. Trabajo, 1941. p. 19.

reconstrucción crítica la historia de Bolivia. Consecuente con la concepción materialis ta, Arze sostiene que el el sentido general del proceso histórico boliviano está determinado por el desarrollo de las fuerzas productivas y la organización económica de la sociedad.

Particular interés revisten, en este orden, sus ensayos sobre el inkario y la colonia.

> "El estudio de las culturas precolombinas —sostiene Arze— no tiene un mero interés teórico para los políticos marxistas. En Bolivia y en todos los países que todavía conservan gran proporción de población indígena, kechua y aymara, subsisten las formas institucionales primitivas (especialmente el ayllu) y se mantiene, un tanto transformada por los aluviones de la cultura colonial y republicana, un rico substrato de mitos que solo esperan una acción acertadamente orientada para ponerse al servicio de la Revolución antifeudal y anti-imperialista".[10]

Arze sometió a dura crítica la obra de Louis Baudin, *El imperio socialista de los incas* (cuya versión española la había encomendado la Editorial Zig-Zag. El crítico y traductor utiliza en gran medida los aportes del mismo Baudin para reconstruir —desde un ángulo marxista— el modelo social del inkario. En su opinión:

> "El imperio surge como tipo de sistema político centralizador de las *comunidades* (ayllus) que habían conocido desde mucho antes del siglo XII el régimen del colectivismo agrario, bajo el gobierno plural de caciques o curacas (sinsi). El fundador del imperio, Manko Kapak, es probablemente, como lo observa Baudin, mero representación mítica de alguna dinastía

[10] J. A. Arze, "Introducción sociológica al programa y al estatuto orgánico del P. I. R.", en: Partido de la izquierda revolucionaria. *Programa de principios, estatutos y otros documentos*. La Paz: Ed. Trabajo, 1941. p. 19.

de *sinsis* que realizaron el propósito de organizar un fuerte poder central, después de la disgregación que parece haber sobrevenido a la ruina del misterioso Imperio de Tiwanaku".[11]

Arze examina en su ensayo todas las facetas de la sociedad inkaica, desde su técnica productiva, su organización familiar, los fenómenos demográficos, políticos y culturales, hasta su psicología social.

Frente a Baudin y Rouma (por un lado) y a Mariátegui y Haya de la Torre (por otro), Arze establece que el imperio inkaico no fue socialista ni comunista.

> "Y esto por dos razones esenciales: 1º la técnica económica rudimentaria que necesitaba explotar en gran escala el trabajo personal humano.2º La presencia de una clase sojuzgante y otra sojuzgada. Para la implantación de un verdadero régimen socialista se necesita un previo y maduro desarrollo de la *técnica capitalista*, lo cual determina la aparición de una *clase proletaria*, capaz de transformar el régimen de la propiedad privada en colectiva. Realizada esta socialización, a través de un período de transitorio de dictadura prolet aria, empieza recién a diseñarse la Sociedad sin clases y sin poder del Estado…"[12]

Arze había caracterizado el inkario más bien como una especie de "semi-socialismo de Estado", aunque después rectificó esta apreciación, pero en términos muy generales al decir que fue "precapitalista en su técnica y clasista en su estratificación social".[13]

---

11 J. A. Arze, *Sociografía del inkario.* 2. ed. La Paz: Juventud, 1973. p. 9.

12 J. A. Arze, *Bosquejo sociodialéctico…* p. 49-50. Cap. I.

13 Cf. A. Urquidi, *Las comunidades indígenas en Bolivia*. La Paz, Cochabamba: Amigos del Libro, 1970. p. 80.

La Conquista española vino a cortar en redondo el desenvolvimiento autónomo de la cultura inkaica.[14]

> "Cuando los conquistadores españoles llegaron a la América —dice Arze—, trajeron un nuevo tipo de civilización que transformó la técnica productiva, la masa demográfica, las formas políticas y jurídicas y la cultura. Esta antítesis española puede resumirse en una palabra: *feudalismo*".[15]

El orden social impuesto por España tiene, en efecto, como rasgo característico, la explotación servidumbral de la población indígena. Pero, lejos de abrogar y sustituir las instituciones del inkario, el orden colonial se yuxtapone más bien y coexiste con ellas, produciendo en algunos casos instituciones sociales híbridas y *sui generis*. El afán de riqueza de los conquistadores impone un cambio de orientación en la producción económica, que se transforma de agraria en minera. La opresión económica y social se efectúa, en lo fundamental, a través de la mita y la encomienda. La estructura clasista del período colonial responde a la nueva organización de la producción y de la sociedad.

> " El Rey, las castas de conquistadores y de colonizadores, la Iglesia, forman la clase sojuzgante; la sojuzgada son los indios que pasan a ser siervos de la gleba en su gran mayoría".

Se constituye también una clase media formada por artesanos, pequeños comerciantes, empleados de baja categoría, etc.[16] Este esquema clasista se ve matizado por la presencia del factor racial , con la aparición del

---

14 F. Engels, "El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado". C Marx y F. Engels, *Obras escogidas* [en 1 tomo]. Moscú: Progreso, 1974. p. ···· .

15 J. A. Arze, "Introducción sociológica…". p. 12.

16 J. A. Arze, *Bosquejo sociodialéctico*… p. 12. Cap. II..

español peninsular, el criollo, el mestizo, el indio, etc., de donde surgen las siguientes capas o estratos que erróneamente llama Arze "*clases*": a) Feudales españoles; b) Criollos; c) Mestizos pobres; y d) Siervos indígenas.[17]

En la misma forma en que trazó el modelo sociográfico del inkario, Arze analiza las facetas de la sociedad colonial, en sus aspectos económicos, político-jurídicos y culturales, con especial énfasis en el papel de la legislación y el rol de la Iglesia.

Haciendo un enfoque que nos parece simplista de la guerra de la indepndencia, Arze sostiene que dicho movimiento no es sino el resultado de "la insurgencia criolla contra el dominio peninsular", una reacción contra el monopolio comercial ejercido por la metrópoli. La fuerza motriz del movimiento está constituida por los criollos quienes arrastran "a su caisa a mestizos e indios".[18]

> "Por eso —dice— el paso de la Colonia a la República es sólo el tránsito del Monarco-feudalismo peninsular al semicolonialismo, bajo el yugo de una feudalburguesía nacional aliada a los Imperialismos".[19]

En rigor científico, habría sido más justo afirmar que la guerra de la independencia, a pesar de sus limitaciones objetivas, sento una serie de bases políticas y jurídicas para un uevo orden político-social.

La evolución político-social de Bolivia en el período republicano es dividido por Arze en tres fases principales: *Primera fase*, *prefinanciera* (1825-1898), en

---

17 J. A. Arze, *Panorama de sociografía de Bolivia*. La Paz: Ed. La Paz, 1952. col. 3.

18 J. A. Arze, *Ibidem*.

19 J. A. Arze, *Bosquejo sociodialéctico…* p. 50. Cap. II.

la que Bolivia retorna en cierto modo a un tipo de economía agraria casi natural y se mantiene al margen de la evolución capitalista; *Segunda fase, de penetración predominante del imperialismo británico* (1898-1920), en la cual Bolivia es bruscamente incorporada al nuevo sistema colonial del capitalismo, mediante empréstitos aplicados "a la construcción de la red ferroviaria" y el renacimiento de la minería, "la cual depende también de Inglaterra, aún a través de los multimillonarios nacionales como Aramayo y Patiño". A este proceso sigue la *tercera fase, de penetración predominante del Imperialismo Norteamericano* (1920-1952), a través de empréstitos y concesiones de diversa clase. En síntesis, en la primera mitad del siglo XX "la vida económico-financiera ha estado controlada por la gran minería a la cual se ha llamado por tal razón el *Superestado de Bolivia*".[20]

En sus últimos trabajos, Arze señala una *cuarta fase, de la revolución antiimperialista y agraria*, que se inicia con la insurrección de 1952 y que promueve las más profundas reformas económico-sociales que se dieron hasta entonces en el país (particularmente la nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal y la reforma educacional, a las que creo que podría agregarse la consolidación de la seguridad social). Dice Arze:

> "Singularmente sangriento fue el precio que el pueblo hubo de pagar para el derrocamiento de la Oligarquía derechista, pero las conquistas que han empezado a lograrse permiten afirmar que con el 9 de Abril del pasado año se ha iniciado en Bolivia aquella Revolución Antiimperialista y Agraria por cuyos postulados habían venido luchando desde 1928, la Federación Universitaria Boliviana, el Partido de la Izquierda Revolucionaria

[20] J. A. Arze, *Ibidem*.

(PIR), el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), las fuerzas sindicales obreras, los sectores progresistas del Ejercito y varias otras fuerzas de nuestro país".[21]

Sobre la base de este análisis habría que destacar el nuevo carácter de la dominación capitalista a que se somete el país. En efecto, el resurgimiento de las industrias extractivas particularmente de minerales (bajo el signo de la plata y el estaño) y, junto con él, el establecimiento de la red ferroviaria del altiplano y el valle, se materializan en los marcos del sistema capitalista, aunque ostensiblemente deformado por la acción del imperialismo, que hace de Bolivia un país monoproductor de materias primas en desmedro de su desarrollo industrial. Así surge un proletariado que se contagia de los ideales revolucionarios y postula como reivindicación de clase el orden socialista. Pero, al mismo tiempo, subsisten en el campo la servidumbre, el pongueaje, los tributos indígenas, etc. Todavía en 1952, "la agricultura sigue siendo *feudal*, en sus rasgos esenciales".[22] El grupo hegemónico viene a ser una curiosa simbiosis de magnates mineros capitalistas y terratenientes feudales.

En este momento del análisis (1952) [23] Arze distingue un cuadro clasista formado por: 1º una *feudal-burguesía,* conocida con el mote criollo de "rosca", junto con un grupo de grandes latifundistas, industriales, etc. "cuyo

---

21 J. A. Arze, *Historia de la educación boliviana durante la república*. Cap. V (todavía inédito).

22 J. A. Arze, *Panorama de sociografía…* col. 5; tb. en *Bosquejo…* p. 133.

23 Para el análisis que sigue, véase el cuadro de Arze *Panorama de sociografía…* cit.

número no pasa seguramente de 200 familias".; "Una *clase media*, urbana y rural (pequeños propietarios, profesionales con renta modesta, empleados públicos y privados) que puede llegar a la cifra aproximada de 40.000 familias"; y 3º "El resto de la población (es decir más de 2.800.000 personas) que integran la masa de *indios* y *mestizos*, sin propiedad urbana y rural o industria ninguna, sin más medio de vida que su trabajo como siervos y proletarios".

Esta base económica se halla reflejada en la Superestructura político-cultural. En el orden político "el estado, a lo largo de la vida republicana, no ha sido sino el Comité Admiistrativo de un reducidísimo núcleo de feudalburgueses criollos para la explotación de las grandes masas indias y mestrizas" y "el ejéricto, en las esferas de su alta oficialidad, ha estado siempre más o menos identificado con las tendencias de los diversos grupos oligárquicos civiles".

La cultura y la conciencia social reflejan, "en general, la heterogeneidad regional étnica y de los procesos tecnológicos, semitruncados y coexistentes…".

Una formación económico-social tan compleja exigía un tipo especial de revolución: una revolución demo-crático-burguesa, "de carácter esencialmente antiimperialista y agrario",[24] cuyos pilares debían ser la nacionalización de las minas y la reforma agraria, en la base económica, y el voto universal junto con la reforma educativa, en el plano político-cultural.

Dicho proceso revolucionario exigía la formación de un de nuevo tipo:

> "Siendo la estructura actual de Bolivia —dice Arze— la de un país semicolonial y semifeudal, la tarea

[24] J. A. Arze, "Introducción sociológica…", p. 32.

> esencial de los presentes momentos consiste en organizar un Partido que, siendo fundamentalmente el Partido de la clase obrera, se constituya también en vanguardia de los campesinos y de las clases medias, para luchar contra los grupos imperialistas extranjeros y la minoría de feudal-burgueses criollos que son sus aliados dentro del país".[25]

Arze fundó en 1940 el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) que, en un momento dado de la historia (la década de 1940) llegó a ser un partido efectivamente masivo y popular; representó el primer esfuerzo serio por formar un partido verazmente revolucionario. Sin embargo, por su heterogeneidad clasis, por su falta de unidad ideológica y otros factores de orden táctico y estratégico, declinó su influencia en las masas hasta disolverse voluntariamente en 1952.

De este modo, por imperio de las circunstancias históricas, no le correspondió a Arze y su grupo político dirigir la primera parte del proceso revolucionario democrático-burgués, que empezó en abril de 1952 y al que personalmente Arze prestó su adhesión y apoyo. El sector de la burguesía nacional que había tomado en sus manos la conducción del cambio, concilió rápidamente con la presión imperialista, frustrando el proceso que debió haber culminado en una transformación social más profunda.

Muy grande es la producción de Arze relativa a la problemática boliviana. Por eso, para concluir esta parte del esbozo, nos limitaremos a señalar, de pasada, los aspectos más importantes que merecieron su atención de sociólogo y sus reflexiones políticas. Entre ellos están: el problema educativo, la reforma universitaria (de la cual fue, en teoría y práctica el principal promotor), la

---

[25] Ibidem. p. 30.

cuestión del indio, las lenguas indígenas y la literatura nacional.[26]

Por último se encuentra también su estudio sobre "La sociología en Bolivia, Paraguay y Uruguay", inserto en la edición española de la obra de G. Gurvitch y W. E. Moore (Buenos Aires: 1960).

3. PROMOCIÓN DEL INSTITUCIONALISMO SOCIOLÓGICO.

Arze, que ya desde 1930 asumió la enseñanza de la sociología en la Universidad Mayor de San Andres, de La Paz, fue también de los primeros en promover el desarrollo del institucionalismo sociológico.[27] En forma esquemática señalaremos su contribución a este aspecto de la sociología boliviana.

En rigor todos los grupos de investigación sociológica que existieron hasta mediados del siglo XX en nuestro país, están ligados a su nombre. Entre ellos se destaca, en primer término, el Instituto de Sociología Boliviana (ISBO), fundado en Sucre en 1940 y del que fue su primer Director.[28]

Posteriormente, cuando ejercía la Presidencia de la Cámara de Diputados (1947), motivó la creación de una

---

26 Cf. nuestro *Ensayo de una bibliografía del Dr. José Antonio Arze*. Cochabamba: Ed. Universitaria, 1968.

27 Siguiendo a Arze, usamos en este caso particular, la palabra "institución" como sinónima de "asociación", "entidad" o "corporación".

28 Cf. *Estatuto y reglamento del Instituto de Sociologia Boliviana (ISBO)*, Sucre: Imp. Bolívar, 1941. *Revista del ISBO*, cuyo nº 1 se publicó en 1941. J. A. Arze, *¿Qué se propone el Instituto de Sociología Boliviana?* Sucre: 1940 o 1941.

Oficina de Informaciones[29] (lo que hoy se denominaría un Centro de Documentación e Información), que, por las contingencias de la vida parlamentaria tuvo una existencia efímera.

En 1948, cuando desempeñaba las cátedras de Sociología y de Introducción a la historia en la Universidad de La Paz, creó el Seminario de Investigaciones Sociológico-Históricas (SISH), adjunto a la Facultad de Filosofía y Letras de dicha Universidad.[30]

Sin embargo, lo más importante en este terreno fue la reunión del Primer Congreso boliviano de Sociología (en julio de 1952) y la consiguiente creación de la Sociedad Boliviana de Sociología. Puede decirse que esta Sociedad fue fue, en cierto modo, un efecto de la fundación de ALAS (Asociación Latino-Americana de Sociología). Arze, que mantenía contactos profesionales y de amistad con los fundadores de ALAS y especialmente con Alfredo Poviña, organizó la reunión del Primer congreso boliviano de sociología. El reglamento y temario del Congreso los redactó él y, en colaboración con otro destacado historiador, Humberto Vázquez Machicado preparó y publicó el prospecto preparatorio del Congreso. Ambos fueron las figuras dirigentes principales de la reunión y al crearse la Sociedad, fueron nombrados Presidente y Secretario respectivamente.[31] El

---

29 Hay, en el archivo de Arze, copia mimeografiada de su reglamento.

30 Cf- *Reglamento interno del Seminario de Investigaciones Sociológico-Históricas (SISH)*, aprobado el ·· de diciembre de 1948. 1 h. suelta, anverso y reverso

31 Cf. *Reglamento y temario del Primer congreso boliviano de Sociología.* La Paz: UMSA, 1952; y *Estatuto orgánico de la Sociedad Boliviana de Sociología*. La Paz: UMSA,

el Congreso agrupó poco menos que a todos quienes en Bolivia se habían orientado a la enseñanza de la sociología o publicado ensayos sobre esta materia, pues había entonces muy pocos sociólogos profesionales (o quizá uno solo, Eduardo Arze Loureiro, que obtuvo su diploma en los Estados Unidos).[32] Como ponencias personales presentadas por Arze a este Congreso están, entre otras, el proyecto de estatuto de la nueva Sociedad, una propuesta de programas unificados para la enseñanza de la sociología en Bolivia (sin plantear todavia la creación de una Escuela o Facultad especializada) y su cuadro *Panorama de sociografía de Bolivia*, que lo hemos citado varias veces.

En oportunidades posteriores, esta Sociedad (que logró constituir algunas filiales en departamentos del interior de país) auspició actuaciiones en Bolivia de importantes figuras de la cultura latinoamericana, como el pintor mexicano Diego Rivera, el presidente de Guatemala Juan José Arévalo y el educador chileno César Godoy Urrutia.

A pesar de sus éxitos iniciales, la Sociedad Boliviana de Sociología en rigor existió hasta la muerte de su fundador y presidente.

Queda por mencionar un último aspecto de la labor de Arze en el campo del institucionalismo sociológico: su proyecto de Instituto Sociográfico de América Latina (ISAL), presentado al primer Congreso latinoamericano

---

1952 (que incluye el texto del estatuto, discursos y otros materiales del citado Primer congreso).

32 Como en Bolivia existe la mala costumbre de desconocer a los pioneros y comenzar siempre de cero, dos y medio decenios después se reunió otro "primer congreso" de sociología y se creó otra Sociedad, ya con profesionales acartonados. Así son las cosas.

de sociología (Buenos Aires, 1951) y replanteado en el Segundo (Rio de Janeiro, 1953), para el que preparó su libro *Hacia la creación de un Instituto Sociográfico de América Latina (ISAL),* que mereció una elogiosa crítica de Alfredo Poviña.[33]

4. CRÍTICA.

Por todo lo expuesto, convendrá el lector en considerar que la figura de José Antonio Arze merece un sitio de primer plano entre las figuras de la cultura boliviana. La escasa difusión de su obra es seguramente la razón principal de que no se le comprenda hasta ahora en su verdadera magnitud. Como sociólogo ocupa, desde luego, el primer puesto en la poco nutrida lista de sociólogos y pensadores sociológicos bolivianos. Como político fue, en el curso de veinte años, "el líder indiscutible del marxismo militante en Bolivia".[34] Como escritor, más de más de un centenar de títulos importantes (entre libros, folletos y artículos) respaldan su prestigio. Finalmente, en el plano *humano,* quienes lo conocieron dan destimonio unánime acerca de su generosidad, sensibilidad social y nobles sentimientos.

En el orden sociológico, su mayor mérito consiste desde luego en su esfuerzo sistemático por aplicar el materialismo histórico a la comprensión de la realidad

---

33 J. A. Arze. *Hacia la creación de un Instituto Sociográfico de América Latina (ISAL).* La Paz: Fénix, 1953. Con prólogo de Alfredo Poviña. Contiene, además del proyecto propiamente dicho documentos de la AIS (Asociación Internacional de Sociología, ALAS, y el planteamiento de un programa para la enseñanza de la sociología de América Latina.

34 G. Francovich. *El pensamiento boliviano en el siglo XX*. 2. ed. cit.

boliviana. Arze ha abierto, en este sentido, un camino seguido consciente o inconscientemente por otros autores.[35] Una crítica en extremo rígida podría tal vez descubrir que algunos de sus planteamientos padecen de concesiones a la historia y la sociología tradicional, más en cuestines de detalle que de fondo. Su análisis de las clases, por ejemplo, peca de cierta simplicidad. Buscando analogías podemos convenir con quienes ya lo han afirmado así (Pereira, entre ellos), que la obra sociológica de Arze, en cuanto a descripción y análisis de la realidad boliviana, podría compararse con la que en su tiempo efectuó Mariátegui con referencia al Perú.

Sus planteamientos teóricos generales son de calidad más desigual. Frente a aportes singularmente valiosos (como su Clasificación Dialéctica de las Ciencias), figuran esquemas y análisis menos sólidos y hasta incompletos. Quizá el hecho de que su obra fudmental (*Sociología marxista*) haya quedado en borrador cuando lo sorprendió la muerte, pueda explicar esta incoherencia.

En política (considerada por Arze como la culminación práctica de la Sociología) sus éxitos son también de diverso nivel. Algunos son muy discutibles. (¿Por qué el PIR no tomó el poder el 1946?; ¿por qué hizo frente común con la derecha frente al nacionalismo

---

35 En las décadas del 40, 50 y 60 del siglo XX, la cita de sus opiniones era casi "obligatoria", por lo menos por parte de los autores "de izquierda"; pueden nombrarse, entre otros, a Urquidi, Durán, Bonifaz, Alvarado, Villarroel Claure, etc. Roberto Alvarado, como profesor de sociología en Sucre, acogió en un principio literalmente las ideas de Arze (cf. Poviña, p. 203), aunque después formuló sus ideas por separado. Entre autores posteriores influidos por Arze tendría que mencionarse por lo menos a Danilo Paz y Ramiro Barrenechea. Hubo también, desde luego, adversarios y "disidentes": Montenegro, Céspedes, Zavaleta Mercado, Reinaga, Ovando Sanz, etc.

de Villarroel?; ¿por qué no devino en Partido Comunista?, etc.). Se destaca, por cierto, el mérito de haberse esforzado por dotar al proletariado de un partido político propio. Pero los errores que acompañaron a la creación y a la historia de este partido hicieron que naturalmente se frustrara.

A pesar de la notoria importancia del pensamiento de Arze en el desarrollo de las ideas políticas y sociológicas del país, no hay todavía estudios lo suficientemente serios sobre esta materia. Se exceptúa el breve pero sustancioso ensayo del doctor Arturo Urquidi.[36]

Entre los autores extranjeros, es el Dr. Alfredo Poviña (argentino) quien ha destacado con mayor justicia la significación de Arze en la sociología latinoamericana, haciéndo detenidas referencias a su labor docente en Chile y Bolivia.[37]

Por lo demás, no están del todo ausentes las referencias (favorables o adversas) de autores bolivianos y extranjeros. sobre la obra y el pensamiento de José Antonio Arze. Creemos, sin embargo que por su carácter, las más de la veces escueto, y su dispersión, son todavía insuficientes para una comprensión cabal del significado

---

36 A. Urquidi, "José Antonio Arze", en su: *Labor universitaria (1951-1955).* Cochabamba: Ed. Universitaria, 1955 [i. e. 1962]. p. 387-396.— (De la época en que formulamos esta apreciación, 1977, el panorama ha cambiado notabl e aunque no del todo satisfactoriamente. Valentín Abecia López ha publicado una biografía extensa (*José Antonio Arze y Arze, inventario*. La Paz: Juventud, 199_);; y en los libros generales y de referencia se lo viene nombrando con mayor frecuencia).

37 A. Poviña. *Nueva historia de la socilogía latino-americana*. Córdoba: Imp. de la Universidad, 1956. *passim*.— En los últimos tiempos, el historiador ruso Andrei Schelkov ha publicado artículos sobre Arze basándose en fuentes primarias de la Internacional Comunista.

científico y político de la vida y obra del personaje analizado.

La Paz, agosto de 1977,
10 de enero de 2013.

———

Publicado originalmente en: *El Diario*. La Paz, 28 de agosto de 1977. Suplemento literario, p. 2.— El presente texto contiene algunas modificaciones y actualizaciones, aunque en su mayor parte se ha respetado el texto original.